



## **El rescate de la infancia en la escuela a través del conocimiento histórico y la narrativa** *Childhood recovery in school through the historical knowledge and the narrative*

Gonzalo Guzmán Reyes<sup>1</sup>| Doctor en Educación| México| Recibido 27 de septiembre de 2024| Aceptado: 03 de diciembre de 2024

### **Como citar este artículo**

Guzmán Reyes, G. (2025). El rescate de la infancia en la escuela a través del conocimiento histórico y la narrativa. *Revista DN Psicología y Educación*, 1(2). 7-22

### **Resumen**

Este trabajo trata de concientizar a los futuros docentes de las escuelas normales o de las universidades del compromiso en la formación integral de sus alumnos. Donde se requiere ante todo voluntad de educar, acompañado de saberes pedagógicos, didácticos y estratégicos que guiarán su práctica educativa, respetando la existencialidad de la infancia y sus procesos de aprendizaje. La educación del niño también es formar su corazón, su juicio, sus sentimientos, sus emociones. Entonces es necesario respetar la infancia del niño, su manera peculiar de ver, de sentir y de actuar, sin pretender que se comporte y piense como un adulto. La infancia no se tiene que perder en la escuela con represiones, castigos, reportes. El dialogo y la comunicación asertiva es indispensable antes que los contenidos o las tareas. ¿Qué hicimos? ¿Qué dejamos de hacer? Entonces la memoria siempre nos trae recuerdos, las palabras se aprisionan del pensamiento y surge la nostalgia por algunos niños que tuvimos como alumnos. Esas vivencias en ocasiones se encarnan en la piel y los sentimientos florecen. Aparece la historia para reconsiderar lo que sucedió en las aulas y así narrar nuestras vivencias con un pensamiento histórico, que nos lleva por caminos de reflexión y consciencia de nuestro quehacer docente, donde la narrativa se convierte en el instrumento para dejar huella de nuestra presencia en las aulas.

---

<sup>1</sup> Gonzalo Guzmán Reyes. Licenciado en Educación Media en el Área de Ciencias Sociales, Maestro en Ciencias de la Educación, y Especialización en Historia e Investigación Educativa, Doctor en Educación. Docente de Escuela Normal Superior del Valle de Toluca y de la Universidad de Ixtlahuaca CUI.  
Correo electrónico: guzguz007@hotmail.com ORCID ID: orcid.org/0009-0000-6456-2211

**Palabras clave:** Infancia, docente, educación, narrativa, historia.

### **Abstract**

This work intends to make conscience in the future teachers from the teachers' college or universities of the compromise in the comprehensive formation of their students, where above all, the will to educate is required, along with pedagogic, didactic and strategic knowledge which are going to guide their educational practice, taking into account that childhood exists and it has its own learning processes. Children's education means also to form their heart, their judgment, their feelings and their emotions. Then, it is necessary to respect the children's childhood, their particular way of seeing, feeling and act, with no intention that they behave like an adult. Childhood must not be lost in school by repression, punishment or reports. Speaking and assertive communication is more important than contents and homework. What did we do? What did we stop doing? This way, memory always brings memories, those words are alive in the thoughts and nostalgia came due to former students. Sometimes, those experiences nest in the skin and emotions flourish. It appears a story to reconsider what happened inside the classroom and this way to narrate our lives with a historical knowledge, which take us through reflection and conscience paths about how we teach: so, narrative becomes a tool used to leave a footprint in the classrooms.

**Keywords:** Childhood, teacher, education, narrative, history.

### **Introducción**

Este escrito es el resultado de una experiencia existencial con niños de educación primaria. Algunas anécdotas se escribieron todas ellas relacionadas con nuestra labor docente, que nos hicieron reflexionar sobre nuestras practicas educativas. La escritura nos trajo recuerdos y se

rescataron esas experiencias en forma de narrativa que posteriormente se darán a conocer. Por el momento queremos iniciar tratando de explicar como sucedió todo esto.

Empecemos diciendo que la memoria siempre nos trae recuerdos, nosotros como docentes casi siempre llevamos en nuestra mente a esos alumnos. Pero, por lo regular pensando en cómo hacer para que aprendan, buscando las mejores estrategias para poner orden y control en nuestro salón de clases. Nuestros triunfos se convierten en los cambios de actitud y en números positivos estampados en las boletas de los niños, producto de los exámenes y de una escala estimativa que en ocasiones es cruel y estresante. Alguna vez nos preguntamos: ¿Dónde quedaron nuestros fracasos? ¿Tal vez en las lágrimas de los niños que no aprobaron el ciclo escolar? ¿Cómo logramos esos triunfos o derrotas? ¿Cómo logramos la felicidad de nuestros alumnos en la escuela? ¿Qué hicimos con los niños “problema”?

Todas estas cuestiones me llevaron por el camino del recuerdo con algunos de mis alumnos a los que considere niños “problema”. Mi frustración la desahugué en algunos escritos que elaboraba en mis tiempos libres. Palabras llenas de desesperación e impotencia por no saber qué hacer con ellos. Mi orgullo académico y experiencial impidió pedir ayuda a mis compañeros, tenía que sacar el mejor grupo, con el mejor aprovechamiento. No importaban las formas y los medios, los niños tienen que aprender repitiendo, memorizando, reprimiendo, castigando, eso era lo de menos. Nuestro reto estaba consagrado a entregar buenos resultados.

Las hojas que escribimos son el pretexto de esta reflexión y son exclusivamente de un ciclo escolar, que se resguardaron en algunos libros, quedando por un tiempo empolvadas por el olvido. Después de unos cuantos años los volví a encontrar por accidente, los volvimos a leer y recordamos cómo el impulso de unos niños nos hizo cambiar la actitud y los principios didácticos y pedagógicos de lo que verdaderamente es la educación.

En ellos también encontré reflexiones de pedagogos que leí en mi formación y que me ayudaron a reconsiderar mi práctica. Recordé a Rousseau (1984) donde menciona que: “La humanidad tiene su puesto en el orden de las cosas; la infancia posee también el suyo en

el orden de la vida humana; es indispensable considerar al hombre en el hombre, y al niño en el niño y la educación” (p. 42). Entonces ¿Por qué tratar de que se comporten y tengan obligaciones como adultos? Ante esta reflexión sobre mis procesos, sobre mis actitudes, sobre mi práctica, me vuelvo a cuestionar: ¿Valió la pena haber actuado así? Nuestros alumnos obtuvieron buenas calificaciones. Pero ¿Cuánta infancia se perdió por una calificación representada por un número, el cual tal vez les impidió jugar, reír, cantar, bailar, conocer? El sistema educativo en muchas ocasiones también nos trata como objetos de la educación y también de esa manera algunos docentes seguimos tratando a esos niños “problema”.

Al releer esas hojas desgastadas por el tiempo, pudimos comprender que contenían de algún modo las angustias de un docente, pero más que eso, mantenían los gritos de desesperación y enojo de mis alumnos por nuestra actitud. Así pudimos comprender que nos habíamos equivocado, que nos refugiamos en un pragmatismo atroz, funcionalista y tradicional, actitud que ahora nos reprochamos y reprendemos. ¿Qué nos orilló a cambiar? Definitivamente nuestra necesidad de seguir formándonos y actualizándonos en esta tarea de educar. En esa retrospectiva recordamos que volvimos a releer a los clásicos de la pedagogía, donde nos indicaban que la educación debe ser para todos, entonces el maestro no tiene que discriminar a ningún alumno, respetando las diferentes etapas de desarrollo de los niños. Comenio (1998) habla acerca de la honestidad, como principio para alcanzar la armonía interior, este aspecto también tiene que ser considerado por el maestro. Para finalizar esta parte también menciona que:

todas las virtudes deben ser enseñadas, en primer lugar, se deben enseñar las cardinales: prudencia, templanza, fortaleza y justicia. Desde el primer momento de la infancia se debe dar una buena educación, las virtudes se aprenden del espíritu y es necesaria la disciplina para prevenir las malas costumbres (Comenio, 1998, p. 28).

En esos pensamientos escritos, pudimos darnos cuenta de que regresamos a nuestros principios básicos de pedagogía para humanizar nuestra práctica docente en las escuelas. El

recurso pedagógico nos dio resultado y así surgió la empatía, el dialogo, la inclusión, el humanismo. Luego pensamos que sería necesario dar a conocer esta experiencia profesional. Nos dimos a la tarea de reestructurar esas hojas y comprometernos a escribirlas y difundirlas a los futuros docentes de la escuela normal, con el propósito de que reflexionen sus prácticas docentes y pueden mejorar sus procesos educativos siempre con la intención de aprender de los alumnos.

La historia escrita en esas hojas nos trasladaba al pasado y así renacieron esas vivencias que en ocasiones se encarnan en la piel y nuevamente los sentimientos florecen junto con las sonrisas y alguna lagrima traicionera que se llega a resbalar por nuestras mejillas. Los recuerdos de aquellas o de aquellos niños parece que siguen insistiendo en que escribamos su historia para análisis y reflexión de algunos docentes en formación que anhelan ser maestros, y que puedan evitar algunos errores que tal vez cometimos.

Esto tal vez suene muy romántico, pero la educación es romántica, y es allí en esos espacios escolares, donde se ha presentado la oportunidad de construir una relación pedagógica entre alumnos y docentes. Esos espacios pueden ser tal vez insignificantes, pero también pueden ser el refugio de encuentros sociales y académicos, donde se den críticas verdaderas e intensas sobre el significado de lo que es la educación, de lo que es la infancia en la escuela. El tiempo pasa tan rápido que cada instante que se pierde en los espacios escolares son tiempos perdidos en la formación de los alumnos que jamás se recupera.

Las diferentes escuelas donde hemos laborado como docentes, son testigos de nuestras confesiones sobre los espacios donde hemos tratado de enseñar y educar a nuestros alumnos, con la esperanza de despertar esa pasión por lo que significa la formación de un ser humano. Si la educación se concibe como una acción que implique la transmisión y la adquisición de conocimientos, el desarrollo de aptitudes y la toma consiente y calificada de actitudes, esta se queda incompleta sino se retoman el análisis y la reflexión de lo que se ha aprendido.

Al transcribir y volver a leer esos relatos, donde quedaron tatuados los pensamientos de esos niños, surge la conciencia histórica del docente, que nos lleva por senderos sociales y cognitivos que nos ayudan a entender nuestro presente a través del pasado, tratando de prevenir un mejor futuro. En ese transitar de escuelas y alumnos surge misteriosamente un encuentro entre ese profesor y sus alumnos, donde alguno de ellos es considerado como niño “problema”, donde queda entre dicho la capacidad y formación del docente. Puedo confesar que uno de esos niños alteró nuestro estado de ánimo, humilló nuestros principios formativos, reprochó en sus silencios amargos nuestra rutina docente, donde seguíamos preocupados por la disciplina y los aprendizajes memorísticos, donde el control áulico, el silencio, la atención y el respeto eran el ejemplo de esa época de un buen maestro. Ese niño o esos niños fueron el principio de nuestro análisis y reflexión de la práctica docente.

### **La lectura y la escritura, complemento de la formación docente.**

La formación, así como la autoformación es un deseo que nace en el interior de cada maestro, es una necesidad de transformar su entorno escolar, áulico. Es una toma de consciencia de reconocerse incompleto. Menciona Gilles (1994) “cuando se habla de formación se habla de formación profesional, de ponerse en condiciones para ejercer prácticas profesionales. Esto presupone, obviamente, muchas cosas: conocimientos, habilidades, cierta presentación del trabajo a realizar, de la profesión que va a desempeñar” (p.54).

Esa formación nos transforma, nos encamina por nuevos senderos educativos que tal vez son más escabrosos, pero más seguros y duraderos. Por esa razón anhelamos que estas líneas sean leídas por sujetos que estén o siguen adquiriendo esa formación en alguna escuela normal o universidad, con la intención de que puedan apreciar de otra manera el significado sublime de lo que es la educación en los niños, de la historia y el significado que tiene la infancia en la escuela.

Estamos convencidos de que este trabajo al estar en manos de aquellos seres que quieren ser licenciados en educación, les causará una gran reflexión a sus principios adquiridos en su institución educativa y que reforzarán con sus relatos, esas historias que existieron entre esos dos sujetos que forman una comunidad escolar: el niño y el maestro.

La lectura y la escritura son el inicio del amor por la palabra, por las ideas, por la curiosidad y la perversidad de conocer, de entender, de comprender las lecturas que nos da el mundo. Al estar escribiendo y narrando las anécdotas que vivimos con algunos alumnos, casi siempre analizamos y tratamos de entender y comprender la causa de nuestros actos.

Menciono lo anterior porque en una etapa de nuestra vida docente nos desahogamos a escribir lo que nos sucedió en una escuela. Esos textos se quedaron en el olvido de algún librero, resguardados en el polvo de la indiferencia. Al encontrarnos con estos escritos, fue inevitable la reflexión docente. La nostalgia del pasado nos cuestionaba: ¿Qué sería de estos exalumnos? Esos recuerdos concientizaron nuestro presente, y al releerlos la memoria nos reprochaba que habían quedado acciones de ese pasado que no se escribieron y que era necesario darlos a conocer.

Nos dimos a la tarea de completarlos y de esa manera surgía nuevamente la esperanza de terminarlos. Confesamos que lo hacíamos con gusto, pero también con un toque de remordimiento y reproche por no cambiar a tiempo con esos niños, nuestra enseñanza, nuestros principios. Nuestra ideología seguía obsesionada con la producción de niños obedientes y bien portados, cumplidos con sus deberes, pero ante todo aplicados, aunque no supieran como utilizar esos conocimientos en su vida cotidiana.

### **La reflexión histórica a través de la palabra escrita**

En esos escritos, recordamos esos paisajes educativos donde los niños defendían su infancia. Nuestra memoria dibujaba escenas escolares muy densas, donde las expresiones, las palabras, las sonrisas, los enojos y berrinches de nuestros alumnos vivían en la indiferencia de un maestro con principios funcionalistas. Donde manejaba a sus alumnos de acuerdo con sus deseos e intereses, mas no a escuchar y entablar un dialogo con sus alumnos. La reflexión de nuestros actos nos enseñó que la educación no es unilateral, ni tampoco impuesta, es vivencial y armónica, es un acto espiritual y humano de encausar en los niños una formación ontológica, donde se convenza de que vale la pena aprender de su maestro. La reflexión histórica se da en el presente a través del análisis del pasado, de esa manera podemos entender ese presente con la intención de prevenir el futuro. Esta idea la fundamenta Enrique Flores Cano (como se cita en Pereyra, 2014) Donde aclara:

la reconstrucción del pasado es una operación que se hace a partir del presente, los intereses de los hombres que deciden y gobiernan ese presente intervienen en la recuperación del pasado [...] domina el presente, comienza a determinar el futuro y reordena el pasado: define el qué recuperar del inmenso y variado pasado y el para qué de la recuperación (p.93).

Las experiencias que vivimos en los centros escolares durante nuestra carrera docente, son un incentivo para que los futuros docentes se atrevan a relatar sus experiencias escolares sucedidas en sus escuelas y puedan dejar escrita su propia historia, pero ante todo que no cometan los mismos errores que cometimos, donde lo único que nos importaba eran los contenidos, la enseñanza y el aprendizaje de mis alumnos, omitiendo su opinión, sus sugerencias, sus gritos de libertad ante el encarcelamiento de la repetición y memorización. Los maestros tenemos que escribir nuestras propias historias, es indispensable ser partícipes de esos hechos del pasado y no pasar inadvertidos por los senderos del pasado. La huella histórica del docente hace falta en la historia de la educación. Menciona Villoro (como se cita en Pereyra, 2014):

La historia ofrece a cada individuo la posibilidad de trascender su vida personal en la vida de un grupo. Al hacerlo, le otorga un sentido y, a la vez, le ofrece una forma de perdurar en la comunidad que lo trasciende: la historia es también una lucha contra el olvido, forma extrema de la muerte (p. 50).

La trascendencia del maestro está en la palabra, esa palabra del pasado, para un mejor porvenir. Conociendo la infancia del pasado, podemos comprender a los niños del presente. Esa comprensión de lo que sucedía con nuestros alumnos, en nuestros salones de clases, surgió a partir del análisis de los autores de pedagogía, ellos reorientaron nuestros procesos educativos. Ese es el propósito de esta confesión pedagógica, respetar los procesos de desarrollo del niño, de la infancia. Rousseau (1998) nos dice que el ideal de la educación es la práctica de una pedagogía naturalista, donde se puede desarrollar un amor por uno mismo y a la vez por el prójimo, luchando contra la superficialidad de la sociedad. Esto se puede alcanzar solamente por medio de la educación estimulando al ser desde la infancia:

Se consiguen las plantas con el cultivo, y los hombres con la educación. Si el hombre naciera grande y fuerte, su talla y su fuerza le serían inútiles hasta que aprendiera a servirse de ellas y, luego, abandonado a sí mismo, se moriría de miseria antes de que los demás comprendiesen sus necesidades. Hay quien se queja del estado de la infancia, y no se da cuenta de que la raza humana habría perecido si el hombre no hubiese empezado siendo un niño (Rousseau, 1998, p. 12).

En el libro de Rousseau, titulado; Emilio o de la educación, existe una preocupación con relación a la infancia, cuando enfoca la enseñanza del maestro hacia su alumno, donde insiste en respetar la existencialidad del niño. Esto quiere decir que debemos ser sensibles en nuestros procesos de enseñanza, los cuales deben ir acordes a los procesos naturales de desarrollo de los alumnos. Con Rousseau (1998) aprendimos que formar a un hombre es desarrollar en el niño un ser humano orientando su vocación, enseñándole a encontrar un equilibrio entre su voluntad y su potencia, como único medio para alcanzar y así conquistar tanto la libertad como la felicidad. Con estas líneas donde la historia, la memoria y la narrativa se conjugan para dar origen a un testimonio histórico, se pretende motivar el espíritu docente de aquellas generaciones, que anhelan estar algún día al frente de un grupo de niños, en un centro escolar siendo buenos maestros.

Podemos asegurar que en las escuelas tendrán sus propias experiencias adquiriendo el oficio de enseñar y aprender, donde enseñen a conquistar las letras, las palabras, los pensamientos, no por medio de conceptos, menos siendo esclavos de los lápices y los cuadernos, donde no solamente repitan lo que los libros dicen, porque consideramos que eso jamás tratamos de enseñarles.

En las narrativas que construimos confesamos nuestro estado de ánimo y tal vez nuestra falta de conocimientos sobre la manera y las formas de enseñar. Gracias a esa manifestación escrita se pudo reflexionar nuestra tarea y conquistar por medio del dialogo la libertad del pensamiento de nuestros alumnos. Les podemos decir a los alumnos que se forman para ser docentes, que esa virtud que están adquiriendo en su licenciatura, pónganla en práctica y atrévanse

a ser valientes y a perder el miedo de aprender de sus alumnos, disfruten sus aprendizajes y construyan sus procesos. Estas ideas no nacieron solas, son pensamientos de los clásicos de la pedagogía, que releímos para comprender que era un niño, pero ante todo de qué manera debería ser nuestra actitud con ellos en la escuela: Pestalozzi, (como se cita en Abbagnano, 2001) nos enunciaba que:

No hay aprendizaje que valga nada si desanima o roba la alegría. Mientras el contento le encienda las mejillas, mientras el niño anime su actividad entera en júbilo, de valor y de fervor vital, nada hay que temer. Breves momentos de esfuerzo aderezados de alegría y vivacidad no deprimen el ánimo [...] Hacer surgir la calma y la felicidad de la obediencia y del orden, he ahí la verdadera educación a la vida social (p.469).

Desde esta perspectiva pedagógica se puede comprender, que el conocimiento se debe tatuar en el espíritu y los sentimientos de los alumnos. Donde sus enseñanzas provoquen la felicidad de sus alumnos y de algún posible “niño problema” con la intensión o el propósito de que no cometan los errores que yo cometí y que confieso en estos párrafos.

### **La consciencia histórica del docente a través de la narrativa**

Este trabajo se sustenta en la narrativa, considerando a Bolívar (2019) donde hace mención de que:

las metodologías biográficas de «relatos/historias de vida» dan cuenta de los procesos de desarrollo profesional e institucional, de configuración de identidades, posibilitando también, la narrativización de la experiencia adquirida, recuperar el saber y memoria individual o colectiva, poniendo la situación actual en la perspectiva del curso espacial y temporal (p. 10).

La narrativa es un estilo de escritura que puede dibujar la realidad de los centros escolares, la narrativa es noble y nos da la oportunidad de relacionar la enseñanza, con el contexto y estos dos con el aprendizaje. También se consideran los principios narrativos de Jerome Bruner. La narrativa es presentada por como uno de los medios privilegiados a través de los cuales la cultura da forma a la mente. También afirmamos que Bruner (2003)

enriqueció a las ciencias de la educación desde su análisis sobre el sentido del relato, – cuestión que él mismo formulaba así: ¿Qué se gana o se pierde cuando se da un sentido al mundo contando historias, usando el modo narrativo para interpretar la realidad?

Según Bruner (2003) el relato es algo más que una gramática narrativa. Está constituido por acontecimientos humanos que se desarrollan en el tiempo; está hecho de situaciones humanas que terminan por modelar nuestra percepción del mundo y que a su vez dependen de las creencias que tengamos de la realidad. Nos da la oportunidad de poner en práctica doce funciones específicas del relato que dan razón de su sentido y de sus funciones en la vida humana, pero solamente consideraremos algunas:

1. Narrar es un acto interpretativo que hace del relato una versión de una vida humana o de una comunidad cultural.
2. Narrar es un acto intencionado que vehicula una pragmática comunicativa potente.
3. Narrar es pensar y promover mundos posibles y proyectos de vida realizables.
4. Narrar es la forma privilegiada del ser humano para construir su identidad.
5. Narrar es una actividad que modela la mente del ser humano.
6. Narrar es una forma de aprehender y dar sentido a la realidad (Bruner, 2003, pp. 41-77).

Pasemos ahora a la propuesta metodológica de Antonio Bolívar, La investigación narrativo-biográfica, como una rama de la investigación interpretativa, que comparte algunos de los principios metodológicos generales de la investigación, especialmente aquella perspectiva interpretativa o hermenéutica, cuyo objeto son fundamentalmente textos discursivos. La investigación biográfico-narrativa incluye, al menos, cuatro elementos:

- Un narrador, que nos cuenta sus experiencias de vida.
- Un intérprete o investigador, que interpela, colabora y “lee” estos relatos para elaborar un informe.

- Textos, que recogen tanto lo que se ha narrado en el campo, como el informe posterior elaborado.
- Lectores, que van a leer las versiones publicadas de la investigación narrativa.

Esta estructura es la que se propone y se ha utilizado en la construcción narrativa de esos paisajes escolares con los alumnos, en la construcción de esos relatos. Es la parte sustancial, ya que aquí es donde se narran desde el sentimiento docente las experiencias vividas con alumnos en escuelas primarias. Es aquí donde se tratarán de explicar y analizar los procesos educativos que se practicaron en la escuela y que resultaron tediosos, aburridos y dictatoriales para esos niños “problema” donde uno de ellos tuvo el valor de decirle a su maestro que su forma de enseñar no era la correcta.

Es aquí donde se entintan las hojas de una consciencia docente que estuvo dormida y entrapada por el control y la disciplina, como formas represivas para enseñar, sin importar que se lastimaran los sentimientos de la infancia. Los niños tenían que aprender a como diera lugar, pero esos no eran los principios.

Estas experiencias tratarán de narrar en breves páginas, los hechos más trascendentales que influyeron en primer lugar para ser maestro y en otra para que se modificaran los procesos de mi enseñanza tradicional y rutinaria que poco a poco truncaba los sueños de los niños, en donde buscaban una escuela que les hiciera más feliz la vida. Aquí se abren senderos de reflexión docente, se cuestionan los métodos, las formas, las estrategias, los enfoques, los contenidos, las normas, los reglamentos, lo establecido.

En esa narración que en ocasiones duele y lastima la consciencia, surgen consignas de algunas actitudes que se tomaron para mejorar los aprendizajes de los alumnos y que salieron controversiales. La vida en las escuelas en ocasiones nos enseña la realidad que viven los niños, pero que nosotros como docentes no entendemos o no queremos comprender, ya que aquí es el inicio para mejorar las relaciones humanas entre docentes y alumnos. La empatía sería la palabra correcta, antes que el castigo y la represión, el dialogo antes que la corrección, la mirada antes que la indiferencia.

Algunos de esos niños nos enseñaron a reconsiderar nuestra actitud docente. A no ser tan indiferentes ante los gritos y silencios desesperados para hacernos entender que el papel del maestro no es exclusivamente el de vaciar contenidos. Esos niños nos enseñaron a llevar una enseñanza más humana y alegre mediante instrumentos lúdicos, nos enseñaron a respetar su infancia y lo más importante, poco a poco fuimos descubriendo cual es el compromiso de ser docente.

Por eso y mucho más, este texto está dedicado, enfocado, inspirado en ese “niño problema” al que agradeceremos toda la vida, haber compartido parte de su vida con la maestra o el maestro en un salón de clases, en una escuela. Por esta razón quiero compartir con los alumnos que se están formando para ser maestros, que la educación es un arte que puede embellecer las almas infantiles, pero ese artista no tiene que estar cubierto totalmente de tecnología y estrategias, tiene que estar formado de humanismo y pedagogía, donde sus saberes respeten la existencialidad de sus alumnos.

Al culminar su licenciatura en educación, esta no les certifica que sean buenos maestros, que este es apenas el inicio de esta profesión, y que nuestra formación no ha culminado, donde tampoco una maestría o un doctorado que posiblemente se estudien, no garantiza su buen desempeño en un centro escolar. Ese es un ideal, pero la realidad es que lo reflejen en sus centros escolares, donde demuestren que la formación nos impulsa a una autoformación y esta es de toda la vida. Porque el mejor certificado o títulos son los que otorgan las sonrisas y la felicidad de satisfacción de haber aprendido de nuestros alumnos. Esos son los mejores diplomas que nos acompañarán siempre, sin estar colgados en las paredes o postrados en vitrinas, esos son válidos para la administración escalafonaria, mas no por el compromiso de ser docente.

Es preciso reconocer que la palabra tiene la posibilidad de seducir el pensamiento, dialoga con el otro, lo contradice, lo motiva, lo realiza, lo descubre o lo envuelve en ese misticismo que nos hace sentirnos humanos. Por eso la palabra oral o escrita nos da identidad e interculturalidad para poder leer y comprender el mundo que nos tocó vivir. Menciona Felipe Garrido (1998) que la lectura es una fuente de experiencias, emociones y afectos, que

puede consolarnos, darnos energía, y también inspirarnos. Si comprendemos lo que leemos y sí escribimos con sensibilidad lo que pensamos, tenemos la posibilidad de crear relatos que lleguen a conmover y concientizar los pensamientos de los maestros. La narrativa es una posibilidad de seguir enriqueciendo nuestra identidad docente.

La narrativa es una alternativa literaria que se puede concebir y nacer en el mundo escolar desde una voluntad propia de los maestros. La narrativa no puede surgir de una obligación o imposición por escribir. La narrativa es sensible y nos ayuda a comprender y reflexionar nuestra práctica docente. La narrativa es susceptible y formativa para ser parte de nuestra identidad como docentes, porque el maestro que forma maestros y no escribe, prematuramente sucumbe ante el olvido y la indiferencia de su escuela, pero ante todo de sus alumnos.

La narrativa nos da la posibilidad de formar a los docentes en formación desde una sensibilidad literaria. Desde un acercamiento más real de la problemática educativa, donde a pinceladas de palabras se pueda dibujar sus pensamientos, sus inquietudes, sus anhelos, sus esperanzas. La vida de las personas que están en los centros escolares nos tiene que motivar para pensar en su formación y en sus aprendizajes, pero no aprendizajes para un examen o una evaluación, aprendizajes que puedan apreciar la vida cotidiana de los sistemas educativos.

Estas palabras son la invitación a escribir narrativa, que nos da la oportunidad de apropiarnos de ese mundo escolar, nos da la posibilidad de ejercer la investigación educativa de una manera más natural e interesante, nos da la facilidad de describir y narrar los acontecimientos de lo que sucede en las escuelas. La escuela es el principio de toda la investigación, donde los alumnos observan, leen y escriben sobre educación de una manera única. Es algo curioso que esta inquietud de escribir bien, lo adquieren los alumnos cuando van a egresar de su licenciatura, con el pretexto de su trabajo de titulación y después de eso se olvidan de seguir escribiendo. Recuerden que ese documento como pretexto de su titulación, significa el surgimiento de nuestra consciencia docente.

Es aquí donde empieza a surgir la necesidad de adquirir una formación adecuada de la lectura y la escritura. Al estar frente a un grupo tal vez los espacios y los tiempos por nuestra labor educativa con los niños se empiecen a reducir, pero siempre existirá una alternativa para encontrar una rendija para seguir aprendiendo a leer, pero principalmente a escribir la historia de los niños, la historia de los maestros.

El camino de la escritura es largo y también es sufrido, es un camino lleno de sombras y perturbaciones que en ocasiones te impiden inspirarte o pensar en que es lo que pretendes escribir. Eso comúnmente sucede porque se carece de palabras, o tal vez porque tenemos tantas palabras que no sabemos cómo acomodarlas. El camino más corto que algunos docentes en formación eligen es el internet con la esperanza de poder encontrar su propio estilo de escribir. Lo interesante sería leer libros físicos, es ahí en donde se encuentran las verdaderas clases para escribir.

Es necesario concientizar a los formadores de docentes que aún existen vacíos para la producción de textos. Que tal vez nos hemos vuelto más técnicos y metódicos en la forma y la manera de escribir. Algunos alumnos escriben lo que quieren sus maestros que escriban. Leen lo que les sugieren y tal vez no se le deja un toque de libertad a sus decisiones. Los formamos muy dependientes de su maestro o de su asesor en caso de su titulación. Es importante despertar en ellos la curiosidad, a través de la pregunta de la indagación.

La indagación siempre estará presente en toda la investigación, porque las realidades no son estáticas, siempre están en constante evolución. Entonces tenemos que apoyarnos de la pregunta, para poder dar respuestas y así también conocer, explicar o comprender lo que sucede en nuestro centro escolar, en nuestra realidad educativa. Es importante recordar que la pregunta en un trabajo de investigación es el principio epistémico, donde la cuestión nos ayuda a construir el saber. La pregunta mueve y conmueve mis paradigmas, mis sentidos, mi apropiación de ver el mundo escolar. Menciona Hugo Zemelman (2011) en su libro: “Configuraciones críticas”, que el pensamiento epistémico surge cuando se cuestiona lo rutinario, lo común que sucede en algo o en alguien y este es considerado como verdadero,

cuando éste se cuestiona o se pregunta por qué, allí nace y existe la posibilidad de construir el conocimiento.

Es importante reconocer que existen algunos docentes que se han dedicado a escribir relatos de su experiencia docente. Textos bellos que contagian el deseo de seguir escribiendo, pero que no son suficientes. Se llega a rescatar muy poco de esas vivencias cotidianas con los alumnos, es necesario rescatar esas acciones y voces perdidas de los niños en las escuelas. En las jornadas de práctica docente únicamente existe el desempeño de impartir bien las clases, con una planeación, material didáctico, disposición y puntualidad, pero lo relacionado a escribir lo que acontece en ellas aún no ha sido superado. Esos vacíos solamente la palabra escrita lo puede llenar, la narrativa puede ser una posibilidad interesante, sublime, enigmática en nuestra formación docente.

## Referencias

- Abbagnano, N (2001) Historia de la Pedagogía. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar (2019) La investigación (auto)biográfica en educación. Edit. Octaedro.
- Bruner, J. (2003). La fábrica de historias. Derechos, literatura, vida. México: FCE.
- Comenio, J (1998) Didáctica Magna. Editorial Porrúa.
- Garrido (1998) Como leer mejor en voz alta. SEP. Cuadernos. Biblioteca para la actualización del maestro.
- Gilles, (1990). La Tarea de formarse. Edit. PAIDOS-UNAM. Méx.
- Pereyra (2005) HISTORIA, ¿PARA QUÉ? Editorial Siglo XXI.
- Rousseau (1998) El Emilio. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, H (2011) Configuraciones críticas. Edit. Siglo XXI.
- Bolívar, A. (2015) Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. [https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/metodologia\\_de\\_la\\_investigacion\\_biografico-narrativa.pdf](https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/metodologia_de_la_investigacion_biografico-narrativa.pdf)